

LA TARDE

Año XXV

Diario republicano

Número 6.617

DIRECTOR:

J. LÓPEZ BARNÉS

REDACCIÓN:

AVENIDA DE LA ESTACIÓN

Lorca, Sábado 8 Abril 1933

Una industria española a la cabeza de las mejores del mundo, en su clase

Se trata de la margarina marca LA "BOYERA", fabricante Ricardo Ametlla, de Barcelona.

Producto exquisito, preparado con los más modernos adelantos de la técnica y con la más depurada higiene. Nutritivo y muy agradable al paladar, recomendado por las AUTORIDADES MÉDICAS más salientes. De venta en todos los establecimientos de comestibles de esta localidad. Precio sumamente económico, al alcance de todas las fortunas. Pueden adquirirse para familias, latas litografiadas de 2 kilos (peso neto) exigiendo la marca antes indicada.

Agente en Aguilas: PEDRO CARMONA
PARA LOS PEDIDOS Y MUESTRAS DIRIGIRSE AL
Sub-Agente en Lorca: FRANCISCO RUÍZ SIMÓN
Carril de Gracia, 84 (San José) "SINGER"

Camino adelante

LA FRASE FELIZ

Nuestro colega «El Imparcial» — que ya no es órgano del partido radical — comenta con finísimo humorismo en su editorial del jueves, la aguda e ingeniosa frase del exfuncionario de la Dirección General de Registros en tiempos monárquicos, y hoy Presidente del Consejo de Ministros en tiempos republicanos, don Manuel Azaña: «La semana que viene nos iremos todos». Dado el gravísimo momento político porque atraviesa España, había que suponer que la frase se refería a la marcha del Gobierno. Y, aludiendo al ansia que el pueblo sinceramente republicano siente porque se vaya, dice el colega madrileño: «Si el Sr. Azaña tuviera el oído tan afilado como el ingenio, habría escuchado un deleitoso «por fin!». Y añade el colega: «No obstante la alegría muy transitoria. A un lado el humor a que nos contrae el humor del Sr. Azaña, no hay duda que de confirmarse los propósitos que se atribuyen al Sr. Azaña de ir al cierre de las Cortes — la semana que viene nos iremos todos — la decepción del país republicano se agudizaría intensamente».

Nos parecen muy bien las sesudas reflexiones que a continuación hace «El Imparcial» para dar a entender al Gobierno la grave trascendencia que tendría el inoportuno y absurdo «cerrojazo» en estos momentos, como igualmente el enorme daño que a la República está infiriendo la permanencia del Gobierno en el Poder. Pero no se moleste el diario de la mañana. Razonamientos y consideraciones son, desgraciadamente inútiles; nadie puede dar lo que no tiene, y por la tanto, pedirle peras al olmo es una insensatez. Vivimos en una perpetua ficción, en una completa farsa, que por serlo tendrá que tener un término pero que puede ser

harto doloroso y esto es lo lamentable. Pero cree el colega que los hombres que ocupan el Poder no están plenamente convencidos de que la España republicana los detesta? Sí, lo saben, y ese es el mayor incentivo que los retiene en el Poder. Lo más suave que se puede decir a estos señores haciéndoles mucho favor, ya que otras cosas no se pueden estampar en el papel por respeto a la letra de molde, es, que ególatras hasta la médula y por lo tanto, soberbios como dioses, no es que juzgan equivocada a la España republicana al manifestar tan vehementemente sus deseos de que se vayan, sino que en contrariar esos deseos, en domeñar a la opinión, en sojuzgarla, tienen un verdadero placer, una gratísima complacencia, una íntima satisfacción. ¡Qué placer tan inmenso el que deben sentir, pensando: ¡España tiene que sufrirnos, que soportarnos! Es, algo así como una especie de sadismo o frenesí, algo que penetra en los dominios de la frenopatía. Gozar torturando, zahiriendo, entregarse voluptuosamente en los brazos del absurdo, de la aberración...

Si mil frases productos del ingenio del Sr. Azaña y de sus compañeros no los hubieran pintado así, bastaría la de «la semana que viene nos iremos todos» para hacer su radiografía. — El país anhela que nos vayamos, lo pide a gritos, con ansia infinita; dejémosle entrever que van a cesar sus angustias, que va a ver logrados sus afanes. Y la frase aguda, como rayo de sol primaveral después de la tormenta, sale de sus labios: «La semana que viene nos iremos todos». — ¡Por fin! dice jubiloso el país. Y entonces resuena la carcajada sardónica del insensible, del hombre-pedernal, exclamando: Nos iremos todos, pero de vacaciones. ¿Qué había creído el

Seguro de Accidentes del Trabajo

En 1.º de ABRIL actual empezó la OBLIGACIÓN legal PARA TODOS LOS PATRONOS de asegurar a sus obreros, empleados, mancebos y viajantes, contra el riesgo de muerte e incapacidad permanente por accidente del trabajo.

«La Preservatrice», ofrece a Ud. la contratación del seguro completo de accidentes del trabajo, o sea: Muerte, Incapacidad permanente, Incapacidad temporal y asistencia médico-farmacéutica, en un solo contrato.

Para informes y presupuestos dirigirse a

Don José J. Peñarrubia Musso

país? La frase no era un rayo de sol primaveral después de la tormenta que asuela a España, era una saeta emponzoñada. ¡Qué placer tan grande el de la burla, para hacer sentir la desilusión!

Es el estilo de Primo de Rivera, pero corregido, aumentado y refinado por el ingenio que aquél no tenía.

Siga haciendo equilibrios sobre el alambre el exfuncionario de la Dirección General de Registros, pero piense que no hay red salvadora. ¡Hasta los suyos lo miran con terror ascender!

JUAN DEL PUEBLO

Suscripción pública

En favor de Lucia de Castro dueña de la expendeduría de tabaco de la calle de Pablo Iglesias, robada en la noche del 30 de Marzo

SEGUNDA LISTA

Suma anterior 234'50 pesetas.
D. Gregorio Licerán, 1; Don Mariano Valera, 0'50; don Antonio Saraña 0'50; don Rafael Plañol, 2; doña Ana María Soler, 2; don Juan García Munuera, 5; doña Francisca Ruíz, 1; don Pedro Reverte Ponce, 1; don Juan Bautista Delgado, 3; Un lorquino, 2; Un vecino, 2; Un lorquino, 2; don Ginés Egea, 2; don Lázaro Miñarro, 2; don Rafael Bermejo, 5; don Francisco Ortín, 2; Un vecino, 2'50; Un vecino, 2; don Juan Francisco Méndez, 2; don Francisco Pascual, 0'50; don Andrés García Ippolito, 2; don José Martorell Alcalde, 2; don Andrés Carrasco, 2; don Alfonso Salas, 5; doña María Moreno, 2; señor Conde de San Julián, 10; don Gonzalo Jiménez 2.

Total pesetas 299'50

Continúa abierta la suscripción.

Las esquelas de defunción que se encarguen en la imprenta de LA TARDE dan derecho a la inserción gratuita de ésta en la primera plana de este diario.

Los niños en los paseos

Con motivo de las vacaciones escolares los niños pasean por las aldeas siendo la distracción de muchos, arrancar de los rosales las flores en gestación.

Los más grandecitos arrancan las ramas, y así, sin que nadie les moleste se «distraen» haciendo la segunda «tala». Mas tarde, cuando los rosales estén en plena floración las «niñas ya crecidas» y «niños bien» cortarán las flores para deshojarlas sin pensar el daño que hacen. ¡Que saben ellos!

Entendemos que para la incultura no hay guardas; todo es obra de educación. Si estas criaturitas desde que ya empiezan a distinguir lo bueno de lo malo, sus padres, primero, y después los maestros en la Escuela, les enseñaran el respeto al árbol, y las flores; y a cuanto sus ojos contemplan, no ocurriría lo que para vergüenza de todo país culto, encontramos con harta pesadumbre hoy.

PANORAMAS

El pobre Paco Morano

Han pasado los días y, sobre el cadáver del primero de nuestros primeros actores han llorado las plumas más prestigiosas de España entera. Permittedme que acompase mi pesadumbre de todos los escritores de habla hispana y sea mi disculpa para tan atrevida reiteración una amistad sincera y una admiración fervorosa hacia el magnífico comediente desaparecido para siempre.

Lamentables circunstancias, repetidas hasta la saciedad por los comentaristas, han dejado entrever que Paco Morano ha caído víctima de la misma droga que, días antes, libraba de su misantropía a su hijo Marcial.

Al morir aquel, su padre no podía seguir existiendo y muerto estaba desde el momento en que se abrazó, por vez postrera, al cadáver frío de quien era carne de su carne. Y, aunque permaneció todavía en la tierra durante unos días, era únicamente la sombra de Paco Morano — la que parecía alentar que el alma estaba ausente, siguiendo las sendas misterio-

sas del Mas Allá que recorría aquel que estaba llamado a ser su heredero escénico.

Rudo era el golpe para un hombre, para un padre, cualquiera; pero mas que para nadie para el pobre Paco Morano, cuya fama proverbial de rudeza encubría un corazón sensible como pocos a los halagos de la amistad, a los cariños de la familia. Morano era sincero, leal. Enemigo de convencionalismo y de disimulos, sentía mas que pensaba; y sentía en voz alta. Por eso nada había para la gente de Teatro que tuviera mayor valor que el elogio o la censura que viniera de su boca, y era un caso excepcional en nuestro mundillo farandulero, tan dado siempre al aplauso insincero o al reproche mal intencionado.

Pero, al propio tiempo, Morano era para cuantos le trataban asiduamente, un amigo sin par. Abierto de corazón, cuantos le estrecharon una vez la mano — ancha y generosa —, sabían confiar en él. Ni traiciones ni deslealtades cabían en su ánimo, que sufrió tantas de ambas dándolas al olvido con generosidad de viejo hidalgo castellano. Y quienes no se pagaban de adulaciones mas o menos interesadas, se gozaban siempre en la conversación procer del creador de «Señora Ama».

Se ha dicho que Paco Morano era vanidoso. Una falsedad mas sobre su carácter. Tenía, eso sí, la conciencia plena del propio valor, que no se recataba en declarar. Pero eso no es vanidad. Vanidad es la del comiquillo endiosado que, porque le aplaudieron dos matas las huestes mercenarias, se cree ya en condiciones de formar compañía, no la de quien, reconocido por público y crítica como el más firme puntal del Teatro español, se limita a actuar en provincias por no querer descender a tabla dos madrileños indignos de su alta estirpe de comediente.

La última vez que hablé con el insigne actor, fué en vísperas de adjudicarse el concurso para el Teatro español, al cual había presentado plego en interesantes condiciones artísticas. No estaba muy confiado en que le hiciera justicia nuestro Ayuntamiento, como aconteció finalmente; por eso recuerdo que me dijo sobre poco mas o menos:

—Creo que no me darán el Español. Pero si no me lo dan, me haré súbdito checoslovaco, me marcharé a América para siempre y publicaré una carta en los periódicos explicando el por qué de todo ello.

Se consumó el atropello, y no hizo nada de lo anunciado. Al contrario: reorganizó su compañía y salió a provincias una vez mas nuevo Caballero Andante del Arte Español, para reaparecer en Madrid el Sábado de Gloria dispuesto a probar que dondequiera que estuviese estaría, siempre, la cabecera de nuestra escena. ¡Era demasiado español y demasiado artista para cumplir aquello con que amenazara en momentos de disculpable mal humor!

Pero la Muerte no le ha querido